

los números de la diferencia •

Darle un número a las diferencias

Rodrigo Parrini

"Mirad: somos nosotros."

Amistad a lo largo, JAIME GIL DE BIEDMA

Los textos reunidos en este dossier son ejemplos de la investigación cuantitativa que se realiza en América Latina sobre minorías sexuales o diversidad sexual, y de la reflexión sociológica y antropológica que dicha investigación puede suscitar. Si bien propuse el dossier a las editoras de *debate*, no sabía muy bien cómo quedaría y debo confesar mi sorpresa ante el resultado. Mi formación en investigación cualitativa y mi práctica de ella me predisponen a determinadas formas de preguntar y a cierto tipo de análisis. Muchas veces, la investigación cuantitativa me parecía "seca", por usar alguna imagen. Precisa, pero magra. Mi sorpresa se debe a que los artículos que forman parte de este dossier son textos densos analíticamente, interesantes y evocativos. La precisión no necesariamente impide la belleza de la escritura o la profundidad de los análisis.

Darle un número a las diferencias es un ejercicio delicado. Dar una cifra a lo que habitualmente no la ha tenido supone sumarlo a las formas de medición y cálculo. Hacer de las diferencias una razón de cantidades implica integrarlas a los procedimientos administrativos y burocráticos que primero preguntan "cuánto" para luego responder "cómo". Los números parecen tener una transparencia que se le escapa a las palabras. No admiten las mismas discusiones que una interpretación y parecen otorgarles una seguridad prometedora a nuestros análisis. Contar es, en cierto modo, establecer una verdad.

Pero, por otra parte, los números permiten conocer y reconocer de manera precisa determinados comportamientos, percepciones y experiencias, que la laboriosa tarea de reconstruir los sentidos y las biografías tarda demasiado en conseguir. Esta tardanza contrasta con la urgencia de las realidades que abordan los artículos compilados en este dossier. Violencia, discriminación, prejuicios. Ángeles de un apocalipsis social de la convivencia, la diversidad y el respeto. A las gigantescas marchas del orgullo LGBT, que cruzan las

ciudades más importantes de América Latina, las acompañan las enormes dificultades para establecer un contrato social que no excluya y violenta a las minorías sexuales del continente.

"La actividad política", escribe Rancière,

es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como un ruido (Ranciere 1996: 45).

Parte importante de las prácticas políticas de las minorías sexuales ha correspondido a ese hacer ver y hacer escuchar de los que habla el filósofo francés. Alejar el ruido para que surja el discurso. Dar una palabra que permita construir un lugar social y subjetivo para los colectivos y los individuos. Imaginemos las marchas del orgullo homosexual que atraviesan avenidas importantes de las principales ciudades de América Latina. Parecen, ante todo, gestos intensos de visibilidad y actos de proliferación de distintas palabras y discursos. La música estridente de los carros será el sonido de fondo del evento. No importa dónde. ¿Significa escuchar, transformar el ruido en discurso, preguntarle ciertas cosas a los/as participantes de esos actos? ¿Es un gesto político preguntar sobre violencia y discriminación en medio del ajeteo y la fiesta? Pensemos en las formas habituales de pensar el erotismo de las minorías sexuales: coital, fugaz, marginal, oscuro. ¿Tiene sentido, en ese contexto, preguntar por las formas de amor, por las trayectorias afectivas, por los deseos nunca realizados? Describamos el imaginario que rodea el trabajo sexual de personas trans: nocturno, violento, liminar y clandestino: ¿se desplazan los *cuerpos*, en alguna medida, cuando se les pregunta sobre sus formas de vida, sus experiencias, amistades, solidaridades y sufrimientos?, ¿se difumina el ruido y comienza a emerger el discurso?, ¿se precisan las formas de lo que parece in-forme dado su carácter siempre nocturno y sombrío? Creo que podríamos responder afirmativamente. Y en ese sentido, dado este contexto, contar es hacer política. Sumar es restar armas a los enemigos. Darle un número a las diferencias es desplazar su cuerpo, permitir un discurso, suscitar un habla y una escena, que deseamos más justa e igualitaria.

Para finalizar, podría decir que todo esto permite una acción política más eficaz, que las políticas públicas exigen cantidades y resultados, que medir determinada actitud o percepción significa identificarla y conocer su potencial evolución, que la investigación cuantitativa tiene un aura de cientificidad que la cualitativa añora, entre muchos otros argumentos.

Podría decir todo eso, que en cierta forma es correcto. Pero lo único que me gustaría hacer realmente es repetir los versos de Gil de Biedma, poeta homosexual español que murió de sida, y decir: "Mirad: somos nosotros". No es una mirada al fondo de un horror colectivo, como la que se refleja en los ojos de la Medusa, sino un atisbo al corazón de procesos sociales vertiginosos, de los que somos partícipes y testigos. Es una mirada a la historia en marcha y a las formas de felicidad posible que debemos conquistar y anhelar ●

Bibliografía

Rancière, Jacques, 1996, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires.